

# Empiezan los conflictos



5ª SEMANA **1**

**inTro**

## Crece la oposición

Los capítulos 5-12 del Evangelio de Juan nos introducen en una nueva etapa del ministerio de Jesús. Aunque ya había tenido algunos encuentros con los líderes religiosos (ver Juan 2: 13-25), estos empezaron a ser más frecuentes. Jesús comenzó a realizar señales y a entablar conversaciones de forma más directa. La razón por la que había venido a la tierra —revelar al Padre (1: 18)— se hizo más evidente. Algunos reaccionaron negativamente a esta revelación (1: 9-12), y esas personas finalmente decidieron crucificarlo (18: 31-32).

La lección de esta semana se centra en la variedad de milagros que Jesús realizó según se hallan registrados en Juan 5 y 6. Jesús curó a un hombre, alimentó a una multitud, calmó una tormenta y caminó sobre el mar. En el capítulo 5, descubriremos cómo el primero de estos milagros llamó la atención sobre las capacidades de Jesús y provocó una reacción inesperada de la multitud. Tras el milagro, Juan registró un largo discurso que revela las implicaciones teológicas de tal acto.

El capítulo 6 sigue un patrón similar. Los versículos 1-21 registran dos actos milagrosos, y el resto del capítulo se compone de otro diálogo y de un discurso sobre quién es Jesús en realidad. Juan utilizó este patrón para destacar los conceptos paralelos de revelación y conflicto. Las narraciones anteriores de Juan se centraban más en contactos y conversaciones con una sola persona, pero aquí el escenario se amplía. Cuanto más revelaba Jesús al Padre, más fuerte se hacía la oposición. Ante una nueva comprensión de Dios, ¿cuál es nuestra reacción?

Esta sección inicia con el relato de la curación de un paralítico por parte de Jesús. Después del hecho, nos enteramos de que este

milagro ocurrió en sábado (5: 9). Aunque los Evangelios sinópticos registran varias curaciones en sábado (ver Mateo 12: 9-14; Marcos 3: 1-6; Lucas 14: 1-6), el relato de Juan presenta diferencias significativas (por ejemplo, no descubrimos inmediatamente que esto ocurrió en sábado).

- ✓ Lee Juan 5: 31-47. Léelo tres veces con calma. Pídele al Señor que te hable mediante cualquier frase que traiga a tu mente.
- ✓ Pregúntale al Señor lo que está tratando de aplicar a tu vida mediante este pasaje. Haz una pausa y coméntale acerca de lo que estás aprendiendo.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their reflections or notes.



5ª SEMANA 2

inTerioriza



## Junto al estanque

**D**espués de visitar Galilea, Jesús regresó a la capital, Jerusalén (Juan 5: 1). Al llegar, se acercó al estanque de Betesda, donde se agolpaban muchos enfermos que esperaban que el agua se moviera. La gente creía que un ángel agitaba de manera sobrenatural el agua, y que la primera persona que entrara al estanque sanaría milagrosamente. Toma un momento para imaginar la escena: la multitud sufriente espera ser curada. Entonces, llega Jesús.

Jesús conocía la situación de cada persona allí presente, y se sintió atraído por un caso de sufrimiento especial: un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Este hombre anhelaba la sanidad, pero no tenía ningún amigo que lo ayudara a meterse en el estanque (vers. 7).

Jesús se acercó a él. Primero le hizo una pregunta y luego le dio una orden (vers. 6, 8). A pesar de su incapacidad, el hombre creyó en la palabra de Jesús, fue sanado y siguió sus instrucciones (vers. 9). Este milagro confronta nuestras ideas sobre los requisitos que hacen falta para la curación. Jesús no hizo preguntas sobre la creencia o el estatus de ese hombre; lo curó únicamente por pura compasión.

Como ya se mencionó, después de que Jesús concretó el milagro nos enteramos de que ese día era sábado. Aunque el centro inicial de la narración era el interés de Jesús por el hombre, esto pronto cambió. Llevar su camilla por la ciudad atrajo la atención de la multitud, ya que la costumbre judía no permitía llevar ninguna carga en sábado. Insensibles a la curación que acababa de producirse, los líderes religiosos se fijaron en el escandaloso desprecio de Jesús por la tradición del sábado. Ellos insistieron en la supuesta transgresión (vers. 10, 12); mientras tanto, Jesús insistió en la curación (vers. 15). La animosidad de los dirigentes fue en aumento hasta que decidieron matar a Jesús con base en las acusaciones de que desobedecía el sábado y cometía blasfemia (ver 5: 18; 10: 33; 19: 7).

Jesús les respondió con una defensa sistemática de su ministerio al mostrarles cómo todo lo que llevaba a cabo dependía de su íntima relación con el Padre (vers. 17). El Señor asumió la responsabilidad de dos actividades que caen bajo la autoridad de Dios: dar vida y juzgar (vers. 21-30). Solo Dios puede dar vida (ver 1 Samuel 2: 6; 2 Reyes 5: 7; Ezequiel

37: 3-12), y solo Dios es juez de toda la tierra (ver Génesis 18: 25; Salmo 82: 8; 96: 13). El poder vivificador de Cristo se manifestó en la curación inmediata del parálítico que llevaba treinta y ocho años en esa condición; además, su autoridad divina se mostró cuando asumió la posición de juez de la condición espiritual de su audiencia (Juan 5: 37-47).

Jesús dio fuerza a sus argumentos al momento de presentar testigos a su favor. Según la ley judía, un testimonio necesitaba al menos dos testigos para que los argumentos se consideraran legítimos (ver Juan 5: 31; Deuteronomio 19: 15). Por lo tanto, Jesús decidió presentar cuatro testigos: Juan el Bautista, sus propias obras, el Padre y las Escrituras (Juan 5: 32-39). Aunque Jesús comenzó el discurso como un acusado en un juicio no oficial, al final habló más como un fiscal. Cristo señaló el deseo de unos y otros de recibir gloria a costa de rechazar al Mensajero divino. Al rechazar el claro testimonio de las Escrituras, se enfrentaban a un nuevo acusador: Moisés (vers. 45). Fue así como Jesús puso de relieve la disonancia cognitiva de sus oyentes, pues afirmaban confiar en Moisés, pero no creían «lo que él escribió», que a menudo trataba de Cristo (vers. 46-47). También ponía de relieve la ironía de su situación, pues Moisés había sido considerado durante mucho tiempo el defensor de la nación israelita (ver Éxodo 17: 1-7; 32: 30) y ahora sus escritos los acusaban (Juan 5: 45).

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

---

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 5–6. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Por qué este milagro y el discurso que le siguió se convirtieron en el punto de inflexión para que la gente decidiera matar a Jesús?
- ✓ ¿Cómo reaccionarías si estuvieras enfermo, desahuciado, sin poder moverte, y un extraño te dijera: «Levántate y anda»?



5ª SEMANA **3**

**inTerpreta**



## **Conflicto en Galilea**

**P**oco después de que Jesús regresara a Galilea, se desencadenó otro conflicto. Jesús había empezado a curar a los enfermos de forma más pública, y las multitudes que le seguían se multiplicaban (Juan 6: 2). Se acercaba la Pascua, factor que sirve para enlazar los temas del capítulo 6. La ubicación en el desierto y la provisión milagrosa de alimentos recuerdan la Pascua original del éxodo. Jesús estaba iniciando un nuevo éxodo: ofrecía libertad a través de su abundante gracia.

Cuando la multitud tuvo hambre, Jesús le hizo a Felipe la misma pregunta que los israelitas plantearon en el desierto: «¿De dónde sacaremos comida para todos?» (Juan 6: 5-7; Números 11: 13). Jesús ya tenía un plan: al igual que el maná que sustentaba al antiguo campamento de Israel, Jesús proporcionó milagrosamente comida en abundancia para más de cinco mil personas (Juan 6: 8-14).

Al ver esta señal espectacular, el pueblo se animó a declarar a Jesús como «el Profeta» que Moisés había prometido (ver Juan 6: 14; Deuteronomio 18: 15). La ambiciosa multitud se preparó para hacerle rey a la fuerza (Juan 6: 14-15). La antigua literatura judía describía con frecuencia a Moisés como profeta y rey. La gente veía a Jesús como un nuevo Moisés; por desgracia, la multitud no comprendió la clase de reino que Jesús venía a establecer. Al intentar forzar a Jesús a ser el tipo de rey que ellos querían, perdieron el reino que él les ofrecía. A fin de eludir sus planes ambiciosos e interesados, Jesús se apartó a las montañas al amparo de la noche (vers. 15, 19).

La descripción que hace Juan de Jesús caminando sobre el agua aquella noche continúa el relato e introduce la siguiente escena. Al ver a Jesús en la oscuridad, los discípulos se aterrorizaron (6: 19). Él los tranquilizó con palabras que pueden traducirse como «YO SOY» (vers. 20; cf. 4: 26), que era otra forma de presentarse como el mismo Dios que habló a Moisés desde la zarza ardiente (Éxodo 3). La alimentación milagrosa de la multitud del desierto, el inesperado cruce del mar y la referencia al nombre divino son claros recordativos del éxodo del antiguo Israel de Egipto.

Al llegar a Capernaúm a la mañana siguiente, la gente acudió a Jesús una vez más (Juan 6: 24). Él conocía sus verdaderos motivos; lo que él quería era que creyeran (vers. 26-40). La gente le pedía una señal para apoyarlo, una cita de Éxodo 16: 15. Jesús les aclaró que Moisés no pro-

veyó el maná en el desierto, sino que su Padre lo proveyó. A continuación, Jesús afirmó ser el pan de vida (vers. 35-40). Los judíos entendían que la metáfora del maná se refería tanto a la lectura de la Torá como a una nueva provisión de maná cuando viniera el Mesías, pero no aceptaban la afirmación de Jesús de ser el pan del cielo (vers. 41-42).

La firme declaración de Jesús causó un gran revuelo (vers. 41-42). La verdad incita al conflicto cuando los corazones se resisten. La multitud respondió a Jesús como si hablara literalmente: «¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?» (vers. 52). Jesús finalmente aclaró su significado cuando declaró que son sus *palabras* las que necesitan comerse (vers. 61-63). Antes había dicho que daría su vida por el mundo (vers. 51). Aunque sus palabras dan vida, la incredulidad de la gente les impidió recibir las. A causa de este discurso, muchos de sus discípulos decidieron no seguirlo más (vers. 66). Solo quedó un pequeño grupo, y uno de ellos era un traidor (vers. 66-71).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Describe un momento en que las circunstancias parecían insuperables, pero Dios ya tenía un plan.
- ✓ ¿Cómo puede ayudarte lo anterior en tus luchas actuales y en las que puedas enfrentar en el futuro?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4**  
**inVestiga**



¿Qué luz arrojan los siguientes versículos sobre la preocupación judía de proteger el sábado?

**Jeremías 17: 19-27**

**Nehemías 13: 15-19**

¿Qué realidades más profundas simboliza el pan?

**Deuteronomio 8: 3**

**Jeremías 15: 16**

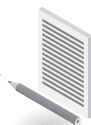
¿Quién tiene el poder de la vida?

**Deuteronomio 32: 39**

**2 Reyes 5: 7**

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 5-6?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



## Responder a Jesús

**A**l examinar estos dos capítulos, podemos ver las diferentes respuestas a las obras de Jesús. El primer milagro desencadenó una animosidad asesina (Juan 5: 18). En lugar de ver y de alegrarse por la inesperada curación del hombre que sufría, lo único que sintieron los dirigentes fue ira hacia Cristo. Esto suena descabellado, pero es el resultado final de amar las tinieblas en lugar de la luz (3: 16-21).

La resistencia que comenzó entre la audiencia de Jerusalén (cap. 5) se extendió a la multitud de Galilea (cap. 6). En lugar de que el milagro de la abundante comida atrajera a la multitud a rendirse a la abundante gracia de Jesús, la gente exigió más (6: 26-31). ¡Qué voluble y desconcertante es la naturaleza humana! Las preguntas que la multitud formuló a Jesús demuestran una falta de comprensión fundamental. La gente se preguntaba qué podían *hacer* para poner en práctica las obras de Dios. Jesús respondió que la obra de Dios es que creamos (vers. 29). La vida eterna no es un objeto que podamos ganar con nuestro esfuerzo. La vida eterna es un don que brota del único Don supremo: Jesucristo (6: 27-29; 3: 16).

La reacción irracional de la multitud galilea refleja la actitud de los israelitas durante el éxodo. Dios llevó a cabo grandes obras a su favor, no obstante, no tardaron en refunfuñar contra él (ver Éxodo 14: 31; 15: 24; 16: 2-12; Juan 6: 41). Al igual que Moisés, Jesús fue enviado por Dios. Así como los israelitas desconfiaban de Moisés, la multitud desconfiaba de Jesús. Los que no creyeron a Moisés perecieron en el desierto; los que creyeron, recibieron la tierra prometida. Del mismo modo, los que crean en Jesús recibirán la vida eterna.

El Evangelio de Juan utiliza con frecuencia el término «los judíos» (71 veces), normalmente de forma negativa (por ejemplo, 5: 16, 18; 7: 1, 11, 13; 18: 36-38). Aun así, todas estas menciones en conjunto no significan que «los judíos» sean totalmente adversarios. Un número significativo de judíos creyó y defendió a Cristo (8: 30-31; 12: 11; 10: 19-21). Según Jesús, la salvación viene de los judíos y son ellos los que tienen la visión más clara de la adoración correcta (4: 22). Jesús es judío (4: 9). Concretamente, se le llama el «Rey de los judíos» (18: 33, 39; 19: 3, 19-21).

¿Qué debemos pensar de las diferentes descripciones de los judíos? ¿Es posible que Juan se refiriera a los judíos que vivían en Judea, especialmente a los de los alrededores de Jerusalén (1: 19)? Otra idea es que Juan se refería a las autoridades judías que entonces dominaban la

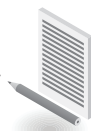


sociedad. Ambos conceptos son útiles, pero no explican adecuadamente los setenta y un usos del término. Una interpretación mejor es ver la expresión «los judíos», tal como se utiliza en Juan, como una representación de otro personaje de la narración. Como otros, sus acciones eran ambiguas y a veces contradictorias. A veces, no estamos seguros de que creyeran de verdad. Además, no tenemos claro hasta qué punto entendían. Por regla general, vemos la ironía en acción. Al igual que Nicodemo, que debería haber entendido mucho más, los judíos deberían haber entendido quién era Jesús. Tenían las Escrituras, los profetas y todas las oportunidades para reconocer lo que Dios estaba haciendo en Cristo.

Medita nuevamente en Juan 5–6 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ De las diferentes reacciones a Jesús en estas historias, ¿cuál se asemeja más a tu reacción a él? ¿Qué puedes aprender de esto?
- ✓ ¿En qué nos parecemos a «los judíos» de los días de Juan?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

**imPlicate**



## **El ministerio del Salvador**

«**J**esús no pide a este enfermo que ejerza fe en él. Dice simplemente: “Levántate, toma tu lecho, y anda.” Pero la fe del hombre se aferra a esa palabra. [...] De un salto se pone de pie, y encuentra que es un hombre activo.

»Jesús no le había dado seguridad alguna de ayuda divina. [...] Son muchos los que comprenden su impotencia y anhelan esa vida espiritual que los pondría en armonía con Dios; luchan en vano para obtenerla. [...] Alcen la mirada estas almas que luchan presa de la desesperación. El Salvador se inclina hacia el alma adquirida por su sangre, diciendo con inefable ternura y compasión: “¿Quieres ser sano?” [...] Creed en su palabra, y se cumplirá. Poned vuestra voluntad de parte de Cristo. Quered servirle, y al obrar de acuerdo con su palabra, recibiréis fuerza».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 21, pp. 178-179

«Multitudes [...] podían comprender sus palabras, y sus corazones eran consolados y alentados. Hablaba de Dios, no como de un Juez vengador, sino como de un Padre tierno, y revelaba la imagen de Dios reflejada en sí mismo. [...] Tanto por sus palabras como por sus obras de misericordia, estaba quebrantando el poder opresivo de las antiguas tradiciones y de los mandamientos de origen humano, y presentaba el amor de Dios en su plenitud inagotable».— *Ibid.*, p. 181

«Desde la ladera de la colina, él miraba a la muchedumbre en movimiento, y su corazón se conmovía de simpatía. Aunque interrumpido y privado de su descanso, no manifestaba impaciencia. Veía que una necesidad mayor requería su atención, mientras contemplaba a la gente que acudía y seguía acudiendo. “Y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor”. Abandonando su retiro, halló un lugar conveniente donde pudiese atender a la gente. Ella no recibía ayuda de los sacerdotes y príncipes; pero las sanadoras aguas de vida fluían de Cristo mientras enseñaba a la multitud el camino de la salvación».— *Ibid.*, cap. 39, p. 338

«Nuestro Salvador dijo: “Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. [...] Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” [Juan 6: 53-55]. Esto es verdad acerca de nuestra naturaleza física. A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. [...] Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial».— *Ibid.*, cap. 72, p. 630

«Después que Satanás fracasó en su intento de vencer a Cristo en el desierto, combinó sus fuerzas para que se opusiesen a su ministerio y si fuese posible estorbasen su obra. Lo que no pudo lograr por el esfuerzo directo y personal, resolvió efectuarlo por la estrategia. [...] Se proponía obrar mediante sus agentes humanos en el mundo religioso, infundiéndoles su propia enemistad contra el campeón de la verdad. Iba a inducirlos a rechazar a Cristo y a hacerle la vida tan amarga como fuese posible, esperando desalentarlo en su misión. Y los dirigentes de Israel llegaron a ser instrumentos de Satanás para guerrear contra el Salvador».— *Ibid.*, cap. 21, pp. 181-182



## 5ª SEMANA 7

### inQuiere



**C**omparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Puesto que la curación registrada en Juan 5 no era urgente (vers. 6), ¿por qué crees que Jesús curó en sábado en lugar de esperar al día siguiente?**
- ☞ **Piensa en lo que sentía el enfermo al ver a los demás meterse en el agua. ¿Cómo describirías sus emociones? ¿Te identificas con él?**
- ☞ **¿Por qué Jesús no guardó silencio ante las acusaciones de sus detractores en Juan 5? ¿Por qué crees que se defendió tan enérgica y sistemáticamente?**
- ☞ **Cuando te interrumpen en medio de una experiencia agradable, ¿cómo reaccionas? ¿En qué se parece esta reacción a la de Jesús ante la presión de la multitud? (Juan 6: 5).**
- ☞ **¿Qué rasgos admirables observas en Andrés a lo largo del Evangelio de Juan? (Por ejemplo, 1: 40-41; 6: 8-9; 12: 20-23).**
- ☞ **¿Por qué crees que la multitud exigió otra señal después de ser testigos de la señal de la multiplicación de los alimentos? (Juan 6: 11-12, 30-31.)**
- ☞ **¿Cómo explicarías el significado de la afirmación de Jesús de que da su carne por la vida del mundo? (Juan 6: 51).**
- ☞ **Tanto la mujer samaritana como la multitud expresaron su deseo de agua o pan que les dieran vida. ¿Por qué difieren tanto sus respuestas finales?**
- ☞ **Tómate un momento para reflexionar. Medita en Juan 6: 59-66. Piensa detenidamente en lo que significa sentirse ofendido por la Palabra de Dios. Comparte tus ideas.**
- ☞ **¿Por qué tantos discípulos dejaron de seguir a Jesús? (Juan 6: 66).**